

El Diezmo

El diezmo es usado por mucha gente simplemente como un sinónimo del dinero que se le da a una iglesia, la ofrenda; pero literalmente la palabra quiere decir 10%. El dar el diezmo, en su uso bíblico y hasta en usos comunes ahora, se refiere exactamente a eso, el ofrendar el 10% de lo que uno tiene.

Muchas iglesias, quizás hasta la mayoría de ellas, enseñan que se debe ofrendar el diezmo, es decir, enseñan que la gente debe ofrendar por lo menos el 10% de lo que ganan a Dios por medio de la iglesia. Este documento de nuestra posición doctrinal sobre la ofrenda examina el mandato bíblico con relación al diezmo y cómo se puede aplicar al creyente hoy en día.

El Diezmo Antes de la Ley de Moisés

Antes que la ley de Moisés fuera dada, vemos dos instantes en los cuales se habla del diezmo en el Antiguo Testamento. El primero es cuando Abraham le dio el diezmo a Melquisedec en Génesis 14:18-20.

Génesis 14:18-20¹

¹⁸ Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; él era sacerdote del Dios Altísimo. ¹⁹ Y lo bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra; ²⁰ y bendito sea el Dios Altísimo que entregó a tus enemigos en tu mano. Y le dio *Abram* el diezmo de todo.

El segundo diezmo fue ofrecido por Jacobo al Señor en Génesis 28:20-22.

Génesis 28:20-22

²⁰ Entonces hizo Jacob un voto, diciendo: Si Dios está conmigo y me guarda en este camino en que voy, y me da alimento para comer y ropa para vestir, ²¹ y vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el SEÑOR será mi Dios. ²² Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el diezmo.

Es importante notar que en cada ves estos diezmos fueron dados voluntariamente, y no porque Abraham o Jacobo fueron ordenados a hacerlo. Estos diezmos que sucedieron antes que la ley de Moisés fuera dada no prescriben, o sea no ordenan, que el diezmo es mandatario. Lo que vemos en estas ocasiones es la decisión de ofrendar un diezmo de parte de Abraham y Jacobo. La gente que ahora tratan de usar estos pasajes para respaldar su enseñanza que el dar el diezmo es una obligación financiera fallan en notar que estas ofrendas fueron voluntarias.

A pesar que vemos que todas las ofrendas dadas al Señor antes de la ley de Moisés fueron ofrendas voluntarias, en Génesis 41:34-36 vemos la primera

¹ Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

ilustración bíblica de una ofrenda que es requerida, pero la vemos en la forma de un impuesto.

Génesis 41:34-36

³⁴ Haga *esto* Faraón: nombre intendentes sobre el país y exija un quinto *de la producción* de la tierra de Egipto en los siete años de abundancia. ³⁵ Y que ellos recojan todos los víveres de esos buenos años que vienen, y almacenen en las ciudades el grano para alimento bajo la autoridad de Faraón, y que *lo* protejan. ³⁶ Y que los víveres sean una reserva para el país durante los siete años de hambre que ocurrirán en la tierra de Egipto, a fin de que el país no perezca durante el hambre.

José había sido vendido por sus hermanos como un esclavo a Egipto, pero por la gracia de Dios tubo la oportunidad de interpretarle un sueño a Faraón. José le dijo a Faraón que habría siete años de muy buena cosecha seguidos por siete años de muy mala cosecha. Así que la primera “ofrenda” requerida que vemos en la Biblia antes de la ley de Moisés consistía de un impuesto pagado a Faraón, y fue establecida en respuesta al inspirado consejo de José en Génesis 41:34-36. Este es el primer impuesto sobre los ingresos del que habla la Biblia, y fue Dios quien lo instituyó.

El Diezmo y la Ley de Moisés

En contraste a las ocasiones en las que encontramos solamente el diezmo voluntario antes de la ley de Moisés, el diezmo bajo la ley de Moisés fue un requisito. Bajo la ley de Moisés, realmente habían tres diezmos que fueron ordenados. El primero fue el diezmo del Señor, el cuál daba énfasis al hecho que este diezmo nunca le perteneció a la gente de Israel (Levítico 27:30).

Levítico 27:30

“Así pues, todo el diezmo de la tierra, de la semilla de la tierra o del fruto del árbol, es del SEÑOR; es cosa consagrada al SEÑOR.

Si los judíos no daban su diezmo al Señor, Él consideraría eso como robo (Malaquías 3:7-10). El diezmo para la nación de Israel no era algo opcional.

Malaquías 3:7-10

⁷ Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis estatutos y no los habéis guardado. Volved a mí y yo volveré a vosotros—dice el SEÑOR de los ejércitos. Pero decís: “¿Cómo hemos de volver?” ⁸ ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me estáis robando. Pero decís: “¿En qué te hemos robado?” En los diezmos y en las ofrendas. ⁹ Con maldición estáis malditos, porque vosotros, la nación entera, me estáis robando. ¹⁰ Traed todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y ponedme ahora a prueba en esto—dice el SEÑOR de los ejércitos—si no os abriré las ventanas del cielo, y derramaré para vosotros bendición hasta que sobreabunde.

Este primer diezmo también es llamado el diezmo de los Levitas porque fue la tribu de Leví que era beneficiada por este diezmo, de acuerdo a Números 18:21-32.

Números 18:21-32

²¹ Y he aquí que yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, a cambio de su ministerio en el cual sirven, el ministerio de la tienda de reunión. ²² Y los hijos de Israel no se acercarán más a la tienda de reunión, no sea que carguen con un pecado y mueran. ²³ Sólo los levitas servirán en el ministerio de la tienda de reunión, y ellos cargarán con la iniquidad del pueblo; será estatuto perpetuo por todas vuestras generaciones, y entre los hijos de Israel no tendrán heredad. ²⁴ Porque el diezmo de los hijos de Israel, el cual ofrecen como ofrenda al SEÑOR, yo lo he dado a los levitas por heredad; por tanto, he dicho en cuanto a ellos: “Entre los hijos de Israel no tendrán heredad.”

²⁵ Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: ²⁶ También hablarás a los levitas y les dirás: “Cuando recibáis de los hijos de Israel los diezmos que de ellos os he dado por vuestra heredad, ofreceréis de ello una ofrenda al SEÑOR, el diezmo de los diezmos. ²⁷ “Y vuestra ofrenda os será considerada como los cereales de la era o como el producto del lagar. ²⁸ “Así también vosotros presentaréis al SEÑOR una ofrenda de vuestros diezmos que recibís de los hijos de Israel; y de ellos daréis la ofrenda del SEÑOR al sacerdote Aarón. ²⁹ “De todos los dones que recibís presentaréis las ofrendas que le pertenecen al SEÑOR, de lo mejor de ellas, la parte consagrada de ellas.” ³⁰ Y les dirás: “Cuando hayáis ofrecido de ello lo mejor, entonces *el resto* será contado a los levitas como el producto de la era o como el producto del lagar. ³¹ “Lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras casas, porque es vuestra remuneración a cambio de vuestro ministerio en la tienda de reunión. ³² “Y no llevaréis pecado por ello, cuando hayáis ofrecido lo mejor; así no profanaréis las cosas consagradas de los hijos de Israel, y no moriréis.”

Los levitas eran los descendientes de Leví, uno de los hijos de Jacobo. Los hijos de Leví habían sido apartados en los días de Moisés para que realizaran ciertas responsabilidades con respecto al tabernáculo. Esta tribu fue establecida como la tribu sacerdotal y tubo dos ramas principales. Una rama fue de los varones descendientes de Aarón y la otra de los demás varones descendientes de Leví. Juntas, estas dos ramas principales comprendían la tribu sacerdotal de Leví y desempeñaban oficialmente todas las funciones sacerdotales de la nación de Israel. No recibieron herencia en la Tierra Prometida cuando Josué hizo la asignación oficial del territorio (Josué 21; cf. Números 18:20-24; Deuteronomio 10:9; 12:12) y dependían totalmente de los diezmos del pueblo judío para su sustento económico.

Deuteronomio 10:9

Por tanto, Leví no tiene porción o herencia con sus hermanos; el SEÑOR es su herencia, así como el SEÑOR tu Dios le habló.)

Deuteronomio 12:12

Y os alegraréis en presencia del SEÑOR vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que vive dentro de vuestras puertas, ya que no tiene parte ni heredad entre vosotros.

Se puede decir que en un sentido la tribu de Leví era el gobierno. Dios era el gobernante de Israel y los levitas eran los sirvientes. En otras palabras, el

diezmo dado a los levitas era su sueldo, el sueldo para los que dirigían los asuntos de “gobierno” de Israel. Efectivamente, este diezmo era un impuesto.

El segundo diezmo que se requería de la nación de Israel era el “diezmo festivo” (Deuteronomio 14:22-27).

Deuteronomio 14:22-27

²² Diezmarás fielmente todo el producto de tu sementera, lo que rinde tu campo cada año. ²³ Y comerás en la presencia del SEÑOR tu Dios, en el lugar que Él escoja para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu mosto y de tu aceite, y los primogénitos de tus vacas y de tus ovejas, para que aprendas a temer siempre al SEÑOR tu Dios. ²⁴ Mas si el camino es tan largo para ti, que seas incapaz de llevar *el diezmo* por estar lejos el lugar donde el SEÑOR tu Dios escoja para poner allí su nombre, cuando el SEÑOR tu Dios te haya bendecido, ²⁵ entonces *lo* cambiarás por dinero, y atarás el dinero en tu mano e irás al lugar que el SEÑOR tu Dios escoja. ²⁶ Y podrás gastar el dinero en todo lo que tu corazón apetezca: en vacas u ovejas, en vino o sidra, o en cualquier *otra* cosa que tu corazón desee; allí comerás en presencia del SEÑOR tu Dios, y te alegrarás tú y tu casa. ²⁷ Tampoco desampararás al levita que habite en tus ciudades, porque él no tiene parte ni heredad contigo.

Este diez por ciento de lo que quedaba (después del primer diezmo) debía ser llevado a Jerusalén. Y allí la nación de Israel se tenía que comer este diezmo. Lo tenían que compartir entre parientes, amigos, sirvientes y sacerdotes. Es aparente que como los levitas no tenían propiedad propia, este diezmo no era requerido de ellos.

El propósito de este diezmo era para que sirviera como un estímulo para devoción al Señor de parte de los israelitas. Este diezmo era para unir a Israel en su alabanza de Dios. Este diezmo requería que los israelitas contribuyeran de sí mismos (con su tiempo y esfuerzo en ir a Jerusalén) y de sus recursos (del 90% que les quedaba después de compartir el primer diezmo con los levitas) para apoyar los eventos festivos decretados por Dios para que Su gente — Israel — participara en ellos. Este segundo diezmo era más un diezmo religioso que un impuesto pagado al gobierno ya que sostenía las festividades y el sistema de los sacrificios que Dios había ordenado (Deuteronomio 12:10-11, 17-18; 14:22-27).

Deuteronomio 12:10-11, 17-18

¹⁰ Cuando crucéis el Jordán y habitéis en la tierra que el SEÑOR vuestro Dios os da en heredad, y Él os dé descanso de todos vuestros enemigos alrededor *de vosotros* para que habitéis seguros, ¹¹ entonces sucederá que al lugar que el SEÑOR vuestro Dios escoja para morada de su nombre, allí traeréis todo lo que yo os mando: vuestros holocaustos y vuestros sacrificios, vuestros diezmos y la ofrenda alzada de vuestra mano, y todo lo más selecto de vuestras ofrendas votivas que habéis prometido al SEÑOR.

... ¹⁷ No te es permitido comer dentro de tus ciudades el diezmo de tu grano, de tu mosto, o de tu aceite, ni de los primogénitos de tus vacas o de tus ovejas, ni ninguna de las ofrendas votivas que prometas, ni tus ofrendas voluntarias, ni la ofrenda alzada de tu mano, ¹⁸ sino que lo

comerás en presencia del SEÑOR tu Dios en el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita que vive dentro de tus puertas; y te alegrarás en presencia del SEÑOR tu Dios de toda la obra de tus manos.

El tercer diezmo que la nación de Israel estaba requerida a dar, era requerido cada tercer año, y era el “diezmo caritativo” (Deuteronomio 14:28-29).

Deuteronomio 14:28-29

²⁸ Al fin de cada tercer año, sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año y *lo* depositarás en tus ciudades. ²⁹ Y vendrá el levita, que no tiene parte ni herencia contigo, y el forastero, el huérfano y la viuda que habitan en tus ciudades, y comerán y se saciarán, para que el SEÑOR tu Dios te bendiga en toda obra que tu mano haga.

Este diezmo era un impuesto para el mantenimiento gubernamental de un sistema de beneficios sociales para los pobres en Israel. A más de este diezmo, o impuesto para beneficios sociales que los israelitas tenían que pagar, Israel tenía otras formas de beneficios sociales a los que la gente tenía que contribuir (Éxodo 23:10-11; Levítico 19:9-10; Deuteronomio 15:1-2).

Éxodo 23:10-11

¹⁰ Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto; ¹¹ pero el séptimo año la dejarás descansar, sin cultivar, para que coman los pobres de tu pueblo, y de lo que ellos dejen, coman las bestias del campo. Lo mismo harás con tu viña y con tu olivar.

Levítico 19:9-10

⁹ “Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta los últimos rincones de tu campo, ni espigarás el sobrante de tu mies. ¹⁰ “Tampoco rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; lo dejarás para el pobre y para el forastero. Yo soy el SEÑOR tu Dios.

Deuteronomio 15:1-2

¹ Al cabo de *cada* siete años harás remisión *de deudas*. ² Así se hará la remisión: todo acreedor hará remisión de lo que haya prestado a su prójimo; no lo exigirá de su prójimo ni de su hermano, porque se ha proclamado la remisión del SEÑOR.

Podemos ver claramente que los “diezmos” que los israelitas tenían que ofrendar eran en exceso del 20% de sus ingresos anuales. De modo que aquellos quienes piensan que los judíos ofrendaban el 10% están equivocados.

Si fuera requerido que los cristianos siguieran las leyes de los diezmos que vemos en el Antiguo Testamento, ellos deberían ofrendar en este mismo nivel. En otras palabras, si este fuera el caso, el cristiano que ofrenda solamente el 10% sería como el que está “robando” a Dios en Malaquías 3.

Malaquías 3:8

¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me estáis robando. Pero decís: “¿En qué te hemos robado?” En los diezmos y en las ofrendas.

Pero por la gracia de Dios, ya no estamos bajo la ley de Moisés sino que bajo la gracia de Jesús. (Para una explicación más detallada sobre este tema vea nuestro documento de posición doctrinal sobre la “Obligación a la Ley de Moisés”).

La cantidad que como cristianos debemos ofrendar no se determina por la ley de Moisés sino que por el amor. Y el Nuevo Testamento es nuestra guía para ofrendar como cristianos.

El Diezmo en el Nuevo Testamento

Quizás la referencia más sustancial al diezmo que encontramos en el Nuevo Testamento está en Hebreos 7:4-10, donde se nos describe cómo Abraham ofrendo el diezmo a Melquisedec.

Hebreos 7:4-10

⁴ Considerad, pues, la grandeza de este *hombre* a quien Abraham, el patriarca, dio el diezmo de lo mejor del botín. ⁵ Y en verdad los de los hijos de Leví que reciben el oficio de sacerdote, tienen mandamiento en la ley de recoger el diezmo del pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque éstos son descendientes de Abraham. ⁶ Pero aquel cuya genealogía no viene de ellos, recibió el diezmo de Abraham y bendijo al que tenía las promesas. ⁷ Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. ⁸ Aquí, ciertamente hombres mortales reciben el diezmo, pero allí, *los recibe* uno de quien se da testimonio de que vive. ⁹ Y, por decirlo así, por medio de Abraham aun Leví, que recibía diezmos, pagaba diezmos, ¹⁰ porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Este pasaje es en veces considerado como evidencia que el ofrendar el diezmo ha sido requerido de toda la gente desde antes que la ley de Moisés fuera dada. Sin embargo, este pasaje simplemente describe lo que Abraham hizo, y no indica que fue requerido de él ofrendar el diezmo a Melquisedec. De hecho, el pasaje demuestra como el requisito existía en la ley (Hebreos 7:5), pero no para Abraham. El diezmo que Abraham le ofrendo a Melquisedec fue un evento histórico, no un mandamiento de Dios.

También es bueno notar que hay otros requisitos que preceden la ley de Moisés, como la circuncisión y el guardar el día de reposo, que no son requeridos de cristianos a pesar de sí haber sido requeridos desde antes y durante la vigencia de la ley de Moisés. Simplemente el hecho que alguna practica existió desde antes de la ley de Moisés no quiere decir que es requerida en la edad de la iglesia.

Otros pasajes en el Nuevo Testamento con referencia al diezmo se encuentran en los evangelios, y cada una de estas referencias trata con lo que fue requerido de Israel bajo la ley de Moisés.

En Mateo 23:23 y Lucas 11:42, Jesús se dirige a los judíos, quienes estaban bajo la ley entonces, ofreciendo sacrificios en el templo.

Mateo 23:23

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y habéis descuidado los *preceptos* de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad; y éstas son las cosas que debíais haber hecho, sin descuidar aquéllas.

Lucas 11:42

Mas ¡ay de vosotros, fariseos!, porque pagáis el diezmo de la menta y la ruda y toda *clase de* hortaliza, y *sin embargo* pasáis por alto la justicia y el amor de Dios; pero esto es lo que debíais haber practicado sin descuidar lo otro.

En ese tiempo ellos continuaban bajo la ley de Moisés y todavía estaban obligados a cumplir con los diezmos que ya hemos visto.

Encontramos otra referencia a diezmos en Lucas 18:12, pero ésta ni es una referencia positiva.

Lucas 18:12

“Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano.”

Ésta es una referencia a la oración de un fariseo orgulloso quién todavía estaba bajo la ley antes del comienzo de la edad de la iglesia. Es difícil ver lo que le daba tanto orgullo a este fariseo como algo bueno, o algo que apoye el pensar que el Nuevo Testamento ordena ofrendar el diezmo.

En total, el Nuevo Testamento no instruye al cristiano que ofrende el diezmo, sino a que simplemente ofrende (Lucas 6:38).

Lucas 6:38

Dad, y os será dado; medida buena, apretada, remecida y rebosante, vaciarán en vuestro regazo. Porque con la medida con que midáis, se os volverá a medir.

El diezmo fue requerido solamente bajo la ley de Moisés, y como ya vimos era más que un simple diez por ciento de los ingresos. Nuestra responsabilidad en la edad de la iglesia es la de ofrendar, y es esto lo que el Nuevo Testamento nos enseña.

Antes de ver qué es lo que el Nuevo Testamento enseña acerca del ofrendar es útil considerar erróneas enseñanzas acerca del diezmo.

Enseñanzas Erróneas Acerca del Diezmo

Más allá del error de enseñar que el diezmo es una obligación moral para los cristianos, existen otras maneras de enseñarlo de forma menos evidente.

Muchos lo enseñan de maneras que parecen menos dogmáticas, pero que desvían a la gente de la verdad. Veamos estos errores:

1. El diezmo es la cantidad mínima que se debe ofrendar

No todos los que creen en el diezmo enfocan su enseñanza en un diezmo literal de 10%. Hay algunos que se enfocan en ofrenda voluntaria sacrificadora, pero que consideran el 10% como la ofrenda mínima. Así que a pesar que notan que la ofrenda debe ser voluntaria, están en error al ponerle una cantidad mínima a la ofrenda. Efectivamente, ésta deja de ser voluntaria ya que ven el 10% como mandatario.

2. El diezmo es una comparación

Otro punto de vista erróneo es el que reconoce que el diezmo no es enseñado en el Nuevo Testamento, pero que sí hay responsabilidad comparable. Es decir, los maestros que enseñan esto razonan que siendo el caso que la gracia de Dios para con nosotros ahora en la edad de la iglesia es mucho más grande que la gracia que Dios tuvo con Su gente en el Antiguo Testamento, nuestra responsabilidad no disminuye. De modo que razonan estos maestros que como cristianos en la edad de la iglesia debemos ofrendar más que el diezmo de los creyentes del Antiguo Testamento.

Es cierto que a quien le ha sido dado mucho, mucho le será demandado (Lucas 12:48). Sin embargo, las responsabilidades para los creyentes en la edad del Antiguo Testamento y los creyentes de la edad de la iglesia son distintas. Sin embargo, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, no solo hay una diferencia de grado, sino también de naturaleza. Tenemos mayor responsabilidad, pero también diferentes requisitos. La enseñanza del Nuevo Testamento sobre la ofrenda va más allá de la del Antiguo Testamento sobre el diezmo, pero no se basa en el diezmo, sino que lo sustituye.

3. El diezmo como un ejemplo

Otro error es considerar el diezmo del Antiguo Testamento como un simple ejemplo; considerar que el diezmo sirve como una aplicación, no como una exigencia. Si bien esto representa una mejora con respecto a quienes exigen el diezmo, todavía lleva el error de considerar el diezmo como una meta para alcanzar. Esta errónea enseñanza es comúnmente expresada por una gran cantidad de maestros cristianos quienes a menudo enseñan el diezmo. A menos que comuniquemos claramente lo que Dios manda a los creyentes, otras voces ahogarán el mensaje de la gracia.

4. El diezmo como sinónimo con la ofrenda

Muchos usan la palabra “diezmo” cuando simplemente están hablando acerca del ofrendar del Nuevo Testamento. El hacer esto puede ser problemático ya que “diezmo” representa el 10% y al usar “diezmo” en vez de ofrenda hay gente que se pueden confundir y tomar la palabra literalmente.

El Ofrendar en el Nuevo Testamento

El ofrendar sí es un mandamiento para el creyente en Cristo (Lucas 6:38). Pero la cantidad que se debe ofrendar no lo es.

Lucas 6:38

Dad, y os será dado; medida buena, apretada, remecida y rebosante, vaciarán en vuestro regazo. Porque con la medida con que midáis, se os volverá a medir.

Nos llega a tener mucho más sentido que alguna cantidad no sea establecida cuando consideramos que en realidad todo ya le pertenece a Dios (1 Corintios 4:7-8; Salmo 24:1).

1 Corintios 4:7-8

⁷ Porque ¿quién te distingue? ¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido? ⁸ Ya estáis saciados, ya os habéis hecho ricos, *ya* habéis llegado a reinar sin *necesidad de* nosotros; y ojalá hubierais llegado a reinar, para que nosotros reinásemos también con vosotros.

Salmos 24:1

Del SEÑOR es la tierra y todo lo que hay en ella; el mundo y los que en él habitan.

Así pues, somos administradores de lo que Dios nos ha confiado. Al compartir los recursos con los que Dios nos ha bendecido, demostramos nuestra obediencia a la voluntad del Señor sobre el ofrendar. Si no compartimos nuestros recursos, demostramos que nos consideramos dueños de nuestras posesiones, en lugar de administradores.

El Nuevo Testamento nos provee varios principios acerca del ofrendar para que nosotros los sigamos. Veamos unos de estos:

1. El ofrendar debe de ser voluntario

2 Corintios 9:7a

Que cada uno *dé* como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación,

2 Corintios 8:3

Porque yo testifico que según sus posibilidades, y aun más allá de sus posibilidades, *dieron* de su propia voluntad,

En 2 Corintios 9:7 vemos claramente que el ofrendar debe ser una decisión de nuestra voluntad propia y no algo que se hace por compulsión o por lo que otros puedan decir o pensar.

Las iglesias de Macedonia fueron ejemplares en su modo de ofrendar. Estos creyentes ofrendaron con mucho entusiasmo a pesar de su propia pobreza, pero no vieron el ofrendar como una carga sino como un privilegio.

2 Corintios 8:1-5

¹ Ahora, hermanos, *deseamos* haceros saber la gracia de Dios que ha sido dada en las iglesias de Macedonia; ² pues en medio de una gran prueba de aflicción, abundó su gozo, y su profunda pobreza sobreabundó en la riqueza de su liberalidad. ³ Porque yo testifico que según sus posibilidades, y aun más allá de sus posibilidades, *dieron* de su propia voluntad, ⁴ suplicándonos con muchos ruegos el privilegio de participar en el sostenimiento de los santos; ⁵ y *esto* no como lo habíamos esperado, sino que primeramente se dieron a sí mismos al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios.

Cuando conversamos entre creyentes acerca del ofrendar debemos tener mucho cuidado a no manipular a la gente. Es decir, no debemos de usar sus emociones para hacer que ellos ofrenden. Tampoco debemos crear una expectativa humana o hacerlos sentir como que tienen que ofrendar para complacer a alguien. No debemos de hacer algo que pueda tentar a un creyente ofrendar por compulsión y no por voluntad propia.

2. El ofrendar se debe hacer con alegría

2 Corintios 9:7b

... porque Dios ama al dador alegre.

La palabra “alegre” traduce la palabra griega “HILAROS” y da a entender una preparación mental para hacer algo con alegría. Se puede entender que al hacer algo, es decir al ofrendar con alegría, el dador no solo está alegre, sino que también satisfecho y complacido.

Podemos ser dadores alegres, o sea, estar satisfechos y complacidos con nuestras ofrendas si nuestras prioridades en la vida están enfocadas en el reino de Dios y no en asuntos terrenales. Es cuando nuestros deseos para la vida en esta tierra nos controlan que nos podemos resentir al partir con “nuestro” dinero. Es cuando nuestros deseos para la vida en esta tierra nos controlan que podemos ofrendar de mala gana o por obligación. El privilegio de ofrendar solamente se puede apreciar al andar cerca del Señor.

3. El ofrendar se debe hacer generosamente

2 Corintios 9:6

Pero esto *digo*: El que siembra escasamente, escasamente también segará; y el que siembra abundantemente, abundantemente también segará.

Claramente en el contexto de 2 Corintios 9 la generosidad es preferida sobre la avaricia. Es mas, el ejemplo que Dios nos dio en Cristo es que Él voluntariamente se hizo pobre para nuestro beneficio.

2 Corintios 8:9

Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, sin embargo por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros por medio de su pobreza llegarais a ser ricos.

La generosidad de nuestro Señor nos enseña que el camino a la justicia no está en el obtener las riquezas del mundo sino en el compartirlas. A pesar que el ejemplo que Cristo nos dio no es específico a las finanzas, sí las incluye. Cristo puso al lado Sus riquezas — riquezas verdaderas de las cuales lo material eran algo menor — por nosotros.

4. El ofrendar debe ser proporcional

1 Corintios 16:1-2

¹ Ahora bien, en cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también como instruí a las iglesias de Galacia. ² Que el primer *día* de la semana, cada uno de vosotros aparte y guarde según haya prosperado, para que cuando yo vaya no se recojan entonces ofrendas.

Pablo les instruyó a los corintios a que ofrendaran de acuerdo a su prosperidad. Entre más prospera es una persona, más puede ofrendar. Hasta el mundo puede apreciar este principio y es por eso que muchos países tienen sistemas de impuestos que reflejan este pensar – los más ricos pagan más impuestos. Los que tienen más, pueden dar un porcentaje más alto que los que tienen menos.

5. El ofrendar debe ser sacrificial

Marcos 12:43-44

⁴³ Y llamando a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los contribuyentes al tesoro; ⁴⁴ porque todos ellos echaron de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza echó todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir.

Las palabras de Jesús al exaltar a la viuda muestran el valor de la ofrenda sacrificial. Quienes dan de lo que les sobra dan menos que los que dan de lo poco que tienen.

6. El ofrendar debe ser hecho habitualmente

1 Corintios 16:1-2

16 Ahora bien, en cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también como instruí a las iglesias de Galacia. ² Que el primer *día* de la semana, cada uno de vosotros aparte y guarde según haya prosperado, para que cuando yo vaya no se recojan entonces ofrendas.

Pablo instruyó a los corintios como iglesia a ahorrar dinero cuando se reunían el primer día de cada semana, el domingo (cf. Hechos 20:7).

Hechos 20:7

⁷Y el primer *día* de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan, Pablo les hablaba, pensando partir al día siguiente, y prolongó su discurso hasta la medianoche.

Por lo tanto, no son los individuos quienes apartan dinero, sino la iglesia, y los miembros debían contribuir semanalmente a este fondo. Si bien se recomendó este enfoque para la ofrenda específica a Jerusalén, las necesidades de la iglesia son constantes y es importante ahorrar para cubrirlas.

En 1 Corintios 16:1-2, podemos ver la necesidad de ofrendar con regularidad para cubrir las necesidades habituales de la iglesia como un principio fundamental. Esta regularidad de las ofrendas se relaciona con la prosperidad del individuo. Quienes prosperan con frecuencia, como quienes reciben un sueldo regular, deben dar conforme a esa prosperidad. Quienes prosperan con poca frecuencia, como un agricultor que gana por temporadas, no pueden esperar el mismo nivel de regularidad que una persona asalariada semanalmente. Pero la práctica premeditada y deliberada de ofrendar es el principio fundamental que este pasaje enseña.

7. El ofrendar debe ser anónimo

Mateo 6:2-4

²Por eso, cuando des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres. En verdad os digo *que ya* han recibido su recompensa. ³Pero tú, cuando des limosna, que no sepa tu *mano* izquierda lo que hace tu derecha, ⁴para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

A veces, al enseñar sobre las ofrendas, pasamos por alto estas palabras de Jesús sobre el ofrendar en secreto. Nuestras ofrendas no deben ser públicas, sino privadas. Por eso, unas iglesias usan sobres para ofrendas y han comenzado a colocar recipientes para depositar discretamente las ofrendas. Quienes buscan algún tipo de reconocimiento por sus ofrendas reciben su recompensa completa.

Es por esto que en nuestra iglesia no se pasa una canasta para que la gente ponga sus ofrendas en ella, sino que solamente tenemos cajas por la puerta para que los que han decidido ofrendar lo puedan hacer en privado. Hoy día también hay oportunidades para ofrendar electrónicamente.

8. El ofrendar debe ser para necesidades urgentes

Tito 3:14

14 Y que nuestro *pueblo* aprenda a ocuparse en buenas obras, atendiendo a las necesidades apremiantes, para que no estén sin fruto.

Nuestras ofrendas deben tener un propósito útil. No todos los lugares o causas a las que podemos donar tienen la misma importancia. Existen dos amplias categorías de ofrendas en el Nuevo Testamento: para las necesidades de la iglesia y para las necesidades de los pobres.

En cuanto a las necesidades de la iglesia, los líderes de la iglesia deben ser apoyados, o sea, sostenidos financieramente (1 Timoteo 5:17; Gálatas 6:6).

1 Timoteo 5:17

17 Los ancianos que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor, principalmente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza.

Gálatas 6:6

6 Y al que se le enseña la palabra, que comparta toda cosa buena con el que le enseña.

Además, los líderes de la iglesia pueden ver las prioridades misioneras de la iglesia y ver que las finanzas también se utilicen para apoyar esos esfuerzos.

En cuanto a las necesidades de los pobres, encontramos un énfasis en necesidades urgentes en el Nuevo Testamento. Gálatas 6:10 enseña que las necesidades de los miembros de la iglesia son de mayor prioridad que las de los incrédulos (cf. 1 Juan 3:17).

Gálatas 6:10

10 Así que entonces, hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe.

1 Juan 3:17

17 Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él?

En 1 Timoteo 5, vemos que atención especial debe ser brindada a cómo tratar con los necesitados en la iglesia. También encontramos ejemplos en el Nuevo Testamento de líderes de la iglesia que recaudan fondos para las necesidades de otras iglesias (1 Corintios 16:1-3; Hechos 4:32-35).

1 Corintios 16:1-3

16 Ahora bien, en cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también como instruí a las iglesias de Galacia. ² Que el primer *día* de la semana, cada uno de vosotros aparte y guarde según haya prosperado, para que cuando yo vaya no se recojan entonces ofrendas. ³ Y cuando yo llegue, enviaré con cartas a quienes vosotros hayáis designado, para que lleven vuestra contribución a Jerusalén.

Hechos 4:32-35

³² La congregación de los que creyeron era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo lo que poseía, sino que todas las cosas eran de propiedad común. ³³ Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia había sobre todos ellos. ³⁴ No había, pues, ningún necesitado entre ellos, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían, traían el precio de lo vendido, ³⁵ y lo depositaban a los pies de los apóstoles, y se distribuía a cada uno según su necesidad.

Los líderes de la iglesia están en mejor posición para evaluar las necesidades del cuerpo de Cristo.

Estas ofrendas para los creyentes en necesidad demuestran que en lugar de que cada persona dé un porcentaje fijo, algunos reciben en lugar de ofrendar por un tiempo dado sus circunstancias económicas.

Además de las necesidades de quienes profesan ser creyentes, todas las personas necesitadas son motivo de nuestra atención (Santiago 1:27; Gálatas 6:10).

Santiago 1:27

²⁷ La religión pura y sin mácula delante de *nuestro* Dios y Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Sin embargo, en Tito 3:14, estas necesidades son identificadas como “apremiantes,” aludiendo a la complacencia con la provisión de alimento y abrigo (1 Timoteo 6:8; Mateo 6:25-34).

Tito 3:14

¹⁴ Y que nuestro *pueblo* aprenda a ocuparse en buenas obras, atendiendo a las necesidades apremiantes, para que no estén sin fruto.

1 Timoteo 6:8

⁸ Y si tenemos qué comer y con qué cubrimos, con eso estaremos contentos.

Mateo 6:25-34

²⁵ Por eso os digo, no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo *más* que la ropa? ²⁶ Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y *sin embargo*, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros de mucho más valor que ellas? ²⁷ ¿Y quién de vosotros, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida? ²⁸ Y por la ropa, ¿por qué os preocupáis? Observad cómo crecen los lirios del campo; no trabajan, ni hilan; ²⁹ pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de estos. ³⁰ Y si Dios viste así la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada al horno, ¿no *hará* mucho más por vosotros, hombres de poca fe? ³¹ Por tanto, no os preocupéis, diciendo: «¿Qué comeremos?» o «¿qué beberemos?» o «¿con qué nos vestiremos?». ³² Porque los gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; que vuestro Padre celestial sabe que necesitáis de todas estas cosas. ³³ Pero buscad primero su reino y

su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. ³⁴ Por tanto, no os preocupéis por el *día de mañana*; porque el *día demañana* se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas.

9. El ofrendar debe ser espiritual

2 Corintios 8:3-5

³ Porque yo testifico que según sus posibilidades, y aun más allá de sus posibilidades, *dieron* de su propia voluntad, ⁴ suplicándonos con muchos ruegos el privilegio de participar en el sostenimiento de los santos; ⁵ y *esto* no como lo habíamos esperado, sino que primeramente se dieron a sí mismos al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios.

Los macedonios dieron voluntariamente, “de su propia voluntad,” y con generosidad, “más allá de sus posibilidades,” porque “primeramente se dieron a sí mismos al Señor.” Cuando las personas tienen una mentalidad espiritual, pueden aplicar esta mentalidad a sus finanzas. El ofrendar por el simple hecho de ofrendar no sustituye al ofrendar en respuesta a nuestra devoción al Señor y su reino.

10. El ofrendar debe ser expectante

Mateo 6:4

⁴ para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La Biblia claramente indica que hay una recompensa que recibimos al ofrendar. Pero algunos confunden esta recompensa con algún bien o fortuna terrenal. Sin embargo, el contexto de Mateo 6 indica que nuestra ofrenda en la tierra almacena nuestro tesoro en el cielo (Mateo 6:19-21).

Mateo 6:19-21

¹⁹ No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; ²⁰ sino acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; ²¹ porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

Cuando ofrendamos con motivos adecuados, podemos confiar en que nuestros verdaderos tesoros están en el cielo.

Conclusión

Es importante que comprendamos lo que el Nuevo Testamento enseña sobre el ofrendar para poder cumplir con la voluntad de Dios apropiadamente. Debemos apreciar la necesidad de hacer, u ofrendar, lo que nos hemos propuesto en nuestro corazón, dada nuestro entendimiento de Dios y sus prioridades. También debemos evitar creer que el ofrendar cierta cantidad o cierto porcentaje nos gana o merece la justicia, o que nos libera de la responsabilidad de administrar nuestras posesiones restantes — nuestras

Posición Doctrinal

Valley Bible Church, 3347 West Avenue J, Lancaster, California 93536, www.valleybible.net

El Diezmo

posesiones no monetarias. Todos nuestros recursos nos han sido confiados por Dios y deben usarse con humildad y sabiduría para su gloria.

Completado: Febrero 2004

Traducido: Febrero 2026

Posición Doctrinal

Valley Bible Church, 3347 West Avenue J, Lancaster, California 93536, www.valleybible.net